

● preparado, listo, ya

Reírse de los enfermos

JOSÉ CARLOS ALBERTO PÉREZ-ANDRUFU

Desde luego, quien acuñó la máxima de que "la salud no tiene precio, pero la sanidad tiene sus presupuestos" no era un enfermo. Debió ser un pésimo gestor sanitario con un pico de oro decidido a tapar su incompetencia. Es una vergüenza desproporcionada la manera en la que se maneja la Consejería de Sanidad del Gobierno de Canarias en algunos asuntos. Ya no por ineficaz, sino por cínica. No se puede animar campaña tras campaña a un enfermo terminal o crónico a prevenir -por ejemplo-, y luego, tomarle el pelo en los centros de salud con mil trabas burocráticas que espantan a cualquiera que lo desee.

Asumo, de entrada, que este escrito sólo lo entienda quien esté enfermo o tenga perjudicado a alguno en su entorno. Lo cierto es que cuando el Gobierno canario quiere ahorrar en el gasto farmacéutico parece que lo hace de pena. Y esto es así, además, a juicio de asociaciones de enfermos y de boticas. En la práctica se ensañan con los aquejados y familiares de crueles patologías mareándolos de venta-

nilla en ventanilla, de mostrador en mostrador y, posiblemente, para conseguir que acaben pagando de su bolsillo los medicamentos que debiera sufragar la sanidad pública. O sea, que pagamos dos veces por el mismo tratamiento. Primero, toda nuestra pajolera vida con parte de nuestro sueldo. Luego, billete sobre billete en la farmacia. Que dicho sea muy claro, es una pasta gansa.

Esta semana se ha celebrado el Día Mundial de la Diabetes (DMD). Como es sabido, Canarias es la comunidad autónoma española donde más diabéticos hay. ¿Cree usted que destacamos por alguna sensibilidad o acción especial de nuestra clase política? Ja, qué estupidez de pregunta. No destacamos por ninguna. Por nada que manifieste la más mínima preocupación especial. Y si lo hacemos, es por la torpeza con la que se dirige políticamente a los enfermos.

Pero es sólo una cuestión de enfermos, lo conocen además los médicos y los farmacéuticos. Cuando llega el Día Mundial de la Diabetes te inflan a panfletos para

que conozcas tu azúcar en sangre, llenan las plazas de personal con los aparatos y las tiritas para medir la glucosa; pero, a la hora de la verdad, en el día a día, para conseguir las tiritas y poder conocer los niveles de azúcar la expresión más cercana que conozco hacia el sistema que han diseñado es la de una tomadura de pelo de cinismo desmesurado.

Lo mismo pasa con otras enfermedades terminales o crónicas y sus medicamentos: morfina, agujas... Uno entra en el centro de salud y la dispensación de la Inspección con las recetas llega a un mes y medio de espera. Hasta los sanitarios se echan las manos a la cabeza.

Son muchos los farmacéuticos -Sanidad lo sabe y se tiene que callar la boca- que incurren cotidianamente en infracciones, porque no les queda más remedio. Cómo le va a negar una farmacia de un barrio cualquiera, a un vecino que se está muriendo, un medicamento porque la inspección del Gobierno de Canarias es un desastre. Lo que hace es dispensarle el fármaco, y cuando el desastre burocrático-

político avanza, ya le llevarán al boticario la receta. Pero, ¿qué les van a decir a los vecinos? ¿Que se retuerzan de dolor?

No me considero Adam Smith ni John Maynard Keynes, pero les aseguro que las retinopatías diabéticas, la diálisis y todas las complicaciones añadidas al exceso de azúcar en sangre son mucho más caras de tratar que lo que cuestan las dichas tiritas para medir la glucosa. Pero así son los regentes de la sanidad pública. Mucho *lirili* y poco *lerele*. Les interesan muchísimo más las cuentas que a ellos les puedan juzgar hoy, que la suma por los que a otros juzgarán mañana.

Me llamo José Carlos Alberto y soy diabético. Desde hace quince años. Es decir, algo de esto sé. Y supongo que a juicio de los políticos soy, además, un demagogo. Evidentemente, no conozco a ningún político con los arrestos suficientes ni para reconocer algo parecido, ni tampoco para solucionarlo. Aún. Eso sí, luego hablan de entelequias como la tarjeta sanitaria. Para mí, esto es de incompetentes. Es reírse de los enfermos.